

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje nuevo

**La comisión divina según la visión celestial del jubileo:
el evangelio de la gloria del Dios bendito, las buenas nuevas de la economía de Dios**

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Ti. 1:4, 11

I. El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo, tanto de las cosas en las que Pablo había visto de Él como de aquellas en las que Él se le aparecería a Pablo—Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31:

- A. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas en las que hemos visto a Cristo y aquellas en las que Él se aparecerá a nosotros son las cosas que debemos ministrar a otros—Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15.
- B. Pablo no fue desobediente a la visión celestial de Cristo como el misterio de Dios, de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo, y del hombre como un vaso para contener y expresar al Dios Triuno procesado y consumado—26:19; 9:4-5, 15.
- C. Cuando vemos una visión del plan de Dios y nos convertimos de todo lo demás a Cristo mismo, Él llega a ser el Dios que opera en nuestro interior y nos vigoriza para que llevemos a cabo Su plan—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19.
- D. Pablo fue un embajador de Cristo, “embajador en cadenas”, un prisionero del Señor y un prisionero en el Señor, quien era un aliado de Dios y quien se daba cuenta que Dios lo asistía en dicha alianza—2 Co. 5:20; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; Hch. 26:22:
 - 1. A fin de representar a Cristo como Sus embajadores, no debemos vivir por lo que somos o podemos hacer, sino en virtud de la vida inmortal, que es Cristo mismo—2 Co. 5:4.
 - 2. A fin de representar a Cristo como Sus embajadores, debemos empeñarnos en conseguir el honor de serle agradables—v. 9.
 - 3. A fin de representar a Cristo como Sus embajadores, debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a fin de vivir para Él—vs. 14-15.
 - 4. A fin de representar a Cristo como Sus embajadores, no debemos conocer a las personas según la carne, sino según Cristo en el espíritu—v. 16.

II. Hechos 26:18 nos revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina según la visión celestial del jubileo; debemos orar por este contenido, pidiéndole al Señor que sea nuestra experiencia y realidad para que podamos introducir a otros en esta misma experiencia y realidad—1 Ti. 1:4, 11; Ef. 3:9a:

- A. “Para que abras sus ojos”:
 - 1. No podemos seguir adelante sin recibir un nuevo conocimiento del Señor y sin una nueva visión de parte de Él—Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a, 13; Ef. 3:9; cfr. Dt. 4:25.

2. Necesitamos orar continuamente por un espíritu de sabiduría y de revelación para que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados a fin de ver más de Cristo, del Cuerpo de Cristo y de la impartición divina para la economía divina—Ef. 1:17-18a; 3:5; cfr. Mt. 6:6.
 3. Necesitamos tal espíritu para ver la esperanza del llamado de Dios, las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos, y la supereminente grandeza del poder de Dios, esto es, el poder de resurrección, de ascensión, de sujeción y el poder que reúne todas las cosas bajo Cristo, la Cabeza—Ef. 1:17-23.
 4. Todos debemos ejercitarnos para refugiarnos en nuestro espíritu; el único lugar donde podemos ver las cosas claramente es nuestro espíritu—Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:9-10; cfr. 1 Co. 2:11a.
 5. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros; en nuestro espíritu y en la iglesia, recibimos la revelación divina y la explicación a todos nuestros problemas—Sal. 77:13; 73:17.
- B. “Para que se conviertan de las tinieblas a la luz”:
1. Cuanto más estamos dispuestos, por el amor que le tenemos a Él, a ser restringidos y regidos por nuestro amoroso y precioso Señor Jesús, más creceremos en vida y seremos llenos de luz; cuanto más le decimos al Señor Jesús que le amamos, más somos liberados de la potestad de las tinieblas y seremos restringidos y regidos por la luz—Col. 1:13.
 2. En el pensamiento divino, el candelero de oro representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como el árbol de resurrección de oro vivo, que crece, echa ramas y brotes y florece en nosotros y a partir de nosotros como el fruto de la luz, el cual es bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión, a fin de que Dios sea expresado como una realidad en nuestro andar diario—Éx. 25:31-35; Ef. 5:8-9.
 3. El hecho de que el oro fuera labrado a martillo para formar el candelero, alude a la participación de los creyentes en los sufrimientos de Cristo; todo lo que sucede en nuestro entorno tiene como propósito producir el candelero de oro resplandeciente y labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24:
 - a. Si ponemos nuestra mente en conocer a Dios, sometiéndonos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo, todas las circunstancias serán oportunidades para conocerle a Él—Os. 6:1-3; Fil. 3:10a.
 - b. Si un hombre no conoce a Dios durante su vida, ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos haga estar dispuestos a aceptar Su disciplina en nuestras circunstancias, de modo que le conozcamos y ganemos más de Él—2 Co. 4:16-18.
 - c. El punto crucial del asunto es si uno encuentra o no al Señor como la gran luz en medio de las dificultades y las pruebas; el sufrimiento puede hacernos entender lo que de otro modo no podríamos entender—1:8-9.
 - d. Sólo existe una clase de persona en este mundo que se consagrará a sí mismo a Dios: aquella que le conoce como amor; sólo existe una clase de persona en este mundo que puede sacrificar su propio gozo: aquella que lo conoce a Él como gracia—Is. 7:14-15; 2 Co. 12:7-9; 5:14-15.

- e. La razón por la cual alguien puede renunciar a algo, negarse a sí mismo o escoger la dificultad es la que tiene como respaldo el gran poder de disfrutar a Cristo como la gracia más rica y el amor más precioso—Jn. 1:16; Ef. 3:19.
- C. “Para que se conviertan [...] de la potestad de Satanás a Dios”:
- 1. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono encima del cielo—Ez. 1:22, 26:
 - a. Tener un trono encima de un cielo despejado es permitir que el Señor tenga la preeminencia en nuestro ser y la posición más elevada y prominente en nuestra vida—Col. 1:18; cfr. Ez. 14:3.
 - b. Cuanto más despejado esté nuestro cielo, más estaremos debajo del trono, bajo la autoridad de Dios; el hecho de que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la debida posición para reinar en nosotros—Hch. 24:16; cfr. Ro. 5:17.
 - c. Si estamos bajo un cielo despejado con un trono encima de él, la verdadera autoridad estará con nosotros para ayudar a otros a que se sometan a la autoridad de Dios—2 Co. 10:4-5, 8; 13:3, 10.
 - 2. Amar al Señor Jesús con el primer amor es permitir que Él ocupe el primer lugar, que tenga la preeminencia, en todas las cosas; las primeras obras son las obras que proceden de nuestro primer amor por el Señor y que expresan dicho amor—Ap. 2:4-5.
 - 3. Nuestro más sublime amor por el Señor nos hace aptos, perfecciona y equipa para hablar por el Señor con Su autoridad—Jn. 21:15-17.
- D. “Para que reciban perdón de pecados”:
- 1. El perdón de pecados significa que Dios aparta los pecados que hemos cometido y hace que éstos se alejen—Ef. 1:7; Jn. 1:29; Is. 53:6; 1 P. 2:24; Lv. 16:7-10, 15-17, 20-22; cfr. Sal. 103:1-3, 12.
 - 2. El resultado de que Dios perdone nuestros pecados es que Él se olvida de ellos—Jer. 31:34; He. 8:12; Is. 43:25.
 - 3. Debemos acudir al Señor para recibir un perdón completo por todos nuestros pecados; David le suplicó a Dios que borrara sus rebeliones, lo lavara completamente de su maldad, lo limpiara de su pecado y lo purificara con hisopo—1 Jn. 1:7, 9; Sal. 51:1-2, 7, 9:
 - a. El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), lo cual alude a Cristo como nuestro Mediador y sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9-10).
 - b. Al igual que David, nosotros debemos permanecer en la presencia de Dios hasta que nuestro arrepentimiento y confesión sean completos y sinceros, y seamos plenamente perdonados por Dios.
 - c. Si confesamos nuestros pecados para recibir el perdón de Dios, experimentaremos el gozo de la salvación de Dios y seremos sustentados por un espíritu noble; entonces podremos enseñar a los transgresores Sus caminos y los pecadores se convertirán a Él—Sal. 51:12-13.
- E. “Para que reciban [...] herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”:
- 1. Esta herencia es el Dios Triuno mismo junto con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho y todo lo que hará por Su pueblo redimido.

2. El Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo, quien es la porción asignada como herencia a los santos—Col. 2:9; 1:12.
3. Disfrutamos al Cristo pneumático como las arras de nuestra herencia (Ef. 1:14) “entre los que”, es decir, en la vida de iglesia (cfr. 2 Ti. 2:22).
4. Debemos conducir a las personas al disfrute del Cristo todo-inclusivo en la vida de iglesia para que ellos puedan disfrutar a Cristo igual que nosotros y también puedan ser santificados en su manera de ser con la naturaleza santa de Dios, mediante el Espíritu que sella y por medio del ejercicio de su espíritu—He. 2:10-11; 1 Co. 1:9; Ef. 4:30; 2 Co. 4:13.

III. Debemos orar desesperadamente al Señor, diciéndole que queremos experimentarle como el contenido del evangelio pleno, rico y completo que Él reveló a Pablo en Hechos 26:18; cuando oremos de esta manera, el Señor Jesús se aparecerá a nosotros, Su aparición nos mostrará una visión, y nosotros viviremos en la realidad del evangelio de la gloria del Dios bendito y propagaremos estas buenas nuevas de la economía de Dios hasta los confines de la tierra—vs. 16-19; 1 Ti. 1:11; Hch. 1:8.